

**Edberto Oscar Acevedo, *Viajeros por América (Textos y estudios)*.
Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2007, 250 p.
ISBN: 978-950-774-129-6.**

Beatriz Conte de Fornés
UNCuyo

“Viajeros por América” ha sido publicado por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras en su Colección “Cumbre Andina”, línea editorial destinada a la difusión de las obras de sus “maestros”, alejados ya de las aulas por el paso del tiempo.

Es el caso del Doctor Edberto Acevedo quien desarrolló una dilatada y fecunda actividad en nuestra Facultad en la que se desempeñó como catedrático de “Historia Americana” en el Departamento de Historia, por décadas. Este intelectual de sólida vocación es un especialista en Historia de América, un gran conocedor de la historia de nuestro continente y, a la vez, un prestigioso historiador de prolongada trayectoria.

En esta obra el Dr. Acevedo ha reunido un conjunto de relatos referidos a viajes realizados en América Hispana, en la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, con el propósito de mostrar cómo fueron descriptos esos territorios y, a la vez, cómo impresionaron a estos viajeros los hombres y la naturaleza que se desplegaba ante ellos.

Considera el autor conveniente distinguir en el grupo de los viajeros, siguiendo el criterio utilizado en la historiografía para los viajes posteriores al descubrimiento, los que podrían denominarse “mayores”. Entre ellos Humboldt, Malaspina, Concolorcorvo, quienes en las postrimerías del régimen español, recorrieron el nuevo mundo “con el propósito claro de observar y exponer los detalles más interesantes de la situación de los terrenos por ellos recorridos, en todos sus aspectos” (p. 9).

Por otro lado, se encuentran los que llama “viajeros menores”, es decir, aquellas personas que impulsadas por el deseo de exponer sus impresiones al viajar por distintas zonas, “formularon también sus observaciones en descripciones, memorias, narraciones, diarios de viaje, etc.” (p. 9).

A este segundo grupo pertenecen los autores de los relatos que el Dr. Acevedo ha decidido incluir en esta publicación por considerar que sus notas también pueden resultar interesantes para el historiador. Se trata de piezas de distinta calidad y extensión, pertenecen a autores muy diferentes,

como veremos, coinciden cronológicamente aunque se refieren a distintos escenarios de nuestro vasto continente. Contienen información abundante y variada referida a temáticas diversas, tales como, paisaje, clima, población, costumbres, creencias, actuación de funcionarios, entre otras. Corresponden a la narración de seis viajes en cuya transcripción, aclara el autor, “se ha respetado la forma en que cada uno fue escrito” (p. 10), pero se ha modernizado la ortografía y han sido colocados los signos de puntuación correspondientes para comodidad del lector.

Cada documento está precedido por un breve estudio introductorio de inestimable valor, pues contiene la información que el Dr. Acevedo ha logrado reunir sobre el mismo y que resulta imprescindible para comprender acabadamente el relato: datos sobre el autor, cronología, reconstrucción de las circunstancias en que se realiza el viaje, etc.

Bajo el título “Relecturas. Los hombres y sus ideas”, finaliza el trabajo con un análisis de las ideas de los viajeros a fin de mostrar desde qué lugar observan y entienden la realidad aquéllos, y, a la vez, lo que el historiador rescata de esas visiones.

Advierte Acevedo “como en un juego de espejos, aquí se reflejan tanto las imágenes prístinas de lo que hizo, dijo, vio o aun pensó o sintió cada viajero, como aquella otra que se transmite a nosotros (al simple lector) debido a su pluma ciertamente, pero que, absorbida, pronto será nuestra y, tal vez, con una forma particular” (235). En el mismo sentido señala más adelante, que se trata de un doble juego de impresiones, entre lo que el viajero ve y transmite en el diario y lo que el lector entiende de sus escritos. En sus palabras: “Son imágenes casi superpuestas, pero que admiten ‘recolocaciones’ y adaptaciones a los particulares puntos de vista” (244).

Los documentos transcritos son:

I- Puerto Rico, Nueva Granada y Perú según viajeros anónimos

Se trata de dos piezas diferentes, que en opinión del autor están relacionadas y, aun más, se acoplan.

La primera, que designa “Descripción del Perú”, está constituida por dos partes: una que narra los antecedentes del viajero en España y el viaje a América hasta llegar Bogotá, en octubre de 1779. La otra parte de este primer documento contiene una descripción de Lima y el Virreinato peruano, hacia donde partió en abril de 1781. Su autor es anónimo, catalán, era aún joven cuando llega a nuestras tierras como empleado de Don Pedro Catani oidor de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá.

La segunda, denominada “Diario de viaje”, se refiere al trayecto cumplido entre Bogotá y Lima en 1781 y, como vemos, podría intercalarse

entre las dos partes de la anterior. Según parece su autor habría integrado la misma comitiva que el de la Descripción.

II – El viaje entre Lima y Buenos Aires del contador Juan Francisco Navarro

Fue realizado en 1779 por Navarro con motivo de haber sido trasladado a la ciudad de Buenos Aires en el cargo de Contador mayor. Se dispone a hacer este largo y penoso camino tratando de obtener el mayor rédito posible, a fin de colaborar con las autoridades en sus planes de reordenamiento económico de la región. Como resultado elevó cuatro Informes al Visitador Juan Antonio de Areche realizados en los puntos terminales de cada etapa de su viaje.

En este caso, señala Acevedo, hay que tener presente dos aspectos: el autor, por un lado, es un hombre de setenta años con vasta experiencia fruto de su larga carrera administrativa. El otro aspecto a considerar es el momento histórico en que realiza el viaje, muy importante, y así lo entiende el protagonista, pues se trata de la etapa previa a la implementación de las reformas económicas y administrativas que complementarían la creación del Virreinato del Río de la Plata.

III – La expedición al Chaco según el Diario del coronel Francisco Gavino Arias

Con el fin de establecer reducciones en las márgenes del Río Bermejo se llevó a cabo esta expedición en 1780. Al frente de la misma iba el coronel Francisco Gavino Arias, militar de vasta carrera y experiencia, quien escribió el Diario.

IV – El viaje a los yuracarés según el Diario del Padre Bernardo Ximénes Bejarano

Estos aborígenes habitaban territorios ubicados en la intendencia altoperuana de Cochabamba, fueron conocidos recién en 1768 y, a partir de ese momento, comenzaron a realizarse intentos de reducción que no habían prosperado.

El viaje, efectuado en 1796, es una entrada apostólica con el fin de propagar el evangelio entre ellos, duró aproximadamente dos meses, y es relatado en el Diario por el Padre Ximénes Bejarano.

V – El viaje a los mosetenes de Bopi, según el Diario del Subdelegado Joaquín Revuelta Velarde

En el marco de la acción evangelizadora franciscana con los indios de la zona de Charcas, se había procurado la conversión de los mosetenes,

instalando una misión que se debió abandonar luego por falta de medios de subsistencia. Los pedidos de ayuda al Virrey y al Intendente habían resultado infructuosos, hasta que el nuevo Subdelegado, don Joaquín Revuelta Velarde, resuelve tomar a su cargo la protección que necesitaban los religiosos. Decidió hacia 1796, comenzar la tarea de abrir el camino a su propia costa para que pudiesen llegar a los indios los auxilios y permaneciesen en la misión. En el Diario el Subdelegado narra, sobre todo, cómo vivían estos aborígenes.

VI – El viaje de don Juan Rosales laupilaugien, cacique pehuenche, entre Chile y Buenos Aires

Se trata de un breve relato del viaje expuesto por el cacique pehuenche, describiendo sobre todo la topografía de la región, ante el Consulado de Buenos Aires en 1804, dada la preocupación de las autoridades virreinales por encontrar un nuevo camino a Chile para comerciar. En las consideraciones finales el Dr. Acevedo señala que un enfoque enriquecedor sobre estos viajes debe distinguir tres planos:

a- el de lo personal de los viajeros, que en el caso de los blancos, muestra una nota común: la fe y la religiosidad;

b- en lo impersonal y propio de los viajes, la presencia del factor tiempo, en cuanto a la duración de las trayectorias tanto marítimas como terrestres, que se debe tener presente al analizar estos escritos; y

c- en cuanto a lo subjetivo en el lector: lo difícil que es aproximarse a la mentalidad de estos hombres tan alejados de nosotros.

En este sentido, considero valiosa la contribución que realiza el Dr. Acevedo al acercarnos, a través de un contacto directo con las fuentes, debidamente contextualizadas, estas diferentes visiones que tenían los hombres de entonces del mundo que los rodeaba. Desde la perspectiva de un joven peninsular dispuesto a abrirse camino en América, pasando por un funcionario del Estado preocupado por cuestiones económicas, siguiendo por un hacendado militar que va al frente de una expedición para cumplir paces con los indios chaqueños y, luego, un franciscano que se interna en zonas difíciles por motivos apostólicos y un subdelegado que por su cuenta abre un camino nuevo, para terminar con un indio que cuenta algo sobre una nueva ruta entre Chile y Buenos Aires.

Como señala el autor, estas visiones, reunidas con otras de parecida intencionalidad, nos permitirán definir cada vez más nítidamente “el rico cuadro ideológico de las mentalidades hispanoamericanas del siglo XVIII” (p. 248). Cabe destacar, a la vez, que estas fuentes estaban dispersas en diferentes repositorios y yacían dormidas sobre colchones de papeles hasta que el Dr. Acevedo, como fruto de la paciente labor en diferentes archivos,

las ha despertado para la conciencia histórica. Es decir, las ha encontrado, ha advertido su importancia y las ofrece analizadas y reunidas en esta obra.

Para los estudiosos de la historia de América la misma resulta de sumo interés pues las diferentes miradas que ofrecen los relatos nos permiten comprender mejor, pulsar cómo latía, ese complejo y multifacético mundo hispanoamericano en momentos cruciales, fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, pues se aproximaba el ocaso del imperio español y el amanecer de un orden nuevo para estas tierras.

Un nuevo aporte, sin duda, a la laboriosa y siempre inacabada tarea de conocer nuestro rico pasado.



